

‘El Castillo del alma’ de Edith Stein

EZEQUIEL GARCÍA ROJO

(Madrid)

RESUMEN: Edith Stein, buscadora de la verdad, pronto se interesó por el complejo entramado de la interioridad de la persona humana. Una vez convertida al catolicismo, y también como Carmelita, y sin abandonar la perspectiva filosófica, afronta la cuestión del alma. Convencida de la autoridad en este campo de los místicos españoles, recurre al magisterio de Teresa de Jesús. En un breve escrito ofrece su ‘Castillo interior’, un adentrarse en el alma humana, con sus accesos, ocupantes y dinamismo.

PALABRAS CLAVE: Castillo interior, Teresa de Jesús, alma, espíritu, psicología.

Edith Stein's ‘Castle of the Soul’

SUMMARY: Edith Stein, a seeker of truth, became interested early on in the complex structure of human interiority. Upon her conversion to Catholicism, and after becoming a Carmelite, she confronted the question of the soul without abandoning a philosophical perspective. Convinced of the authority of the Spanish mystics in this matter, she turned to the teachings of St. Teresa. In a brief work, she offers her “interior castle”, a penetration into the human soul with its entries, occupants and dynamism.

KEY WORDS: Interior Castle, Teresa of Jesus, soul, spirit, psychology.

La primera mención constatada de Edith Stein a la obra *Castillo interior* de Teresa de Jesús se halla en una carta al amigo filósofo

Roman Ingarden, del 1 de enero de 1928, donde le sugiere el acercamiento a los textos de los místicos carmelitas, pero le desaconseja comenzar por el mencionado escrito; no obstante reconocer la importancia indiscutible del mismo¹.

Las páginas que hoy conocemos con el nombre de *El Castillo interior* (la autora lo titula *Seelenburg*, Castillo del alma), surgen como uno de los dos apéndices a su obra filosófica de madurez, redactada en el Carmelo de Colonia, una vez concluido el año de noviciado (1934-1935): *Ser finito y ser eterno*. Una doble pretensión guía a la carmelita judía en la elaboración del referido estudio: por un lado, ahondar en la debatida cuestión del ser, del sentido del ser - argumento siempre abierto desde los albores mismo del filosofar-; y por otro, construir una nueva metafísica conciliadora, tendiendo puentes entre posiciones enfrentadas, aprovechando los ofrecimientos de los grados maestros filósofos de todos los tiempos, sin desdeñar la ayuda que suponen las distintas fuentes del saber a disposición del hombre².

¹ “Sólo puedo aconsejarle lo que ya le escribí una vez: apoyarse en los escritos de los grandes santos y místicos, ahí tiene usted la mejor documentación: La vida de santa Teresa, escrita por ella misma (no le recomendaría empezar con el *Castillo interior*, si bien ésta es la principal obra mística), los escritos de san Juan de la Cruz”. E. STEIN, Carta 172 a R. Ingarden (1.I.1928). OC I, p. 806. En un escrito de datación incierta, hablando del comportamiento animal, dirá que “carece de toda posibilidad de cerrarse, su alma no es un castillo en el que pueda hacerse fuerte”. E. STEIN, *Naturaleza, libertad y gracia*. OC III, p. 74. OC = EDITH STEIN, *Obras completas* (5 volúmenes). Editorial de Espiritualidad – Monte Carmelo – El Carmen. Madrid – Burgos – Vitoria. 2002-2007.

² “La confrontación entre el pensamiento tomista y el fenomenológico es el resultado del análisis objetivo de esta cuestión. Y ya que estas dos preocupaciones -la búsqueda del sentido del ser y el esfuerzo de fusionar el pensamiento medieval con el vivo pensamiento contemporáneo-, no sólo constituyen su preocupación personal, sino que domina la vida filosófica y es sentida por muchos filósofos como una necesidad íntima, por eso la autora considera posible que su tentativa pueda ser útil a los demás, por más insuficiente que sea”. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. *Prólogo*. OC III, p. 605.

I. INTERÉS POR EL ALMA (PSIQUE)

Castillo interior, Castillo del alma. La cuestión del 'alma' goza de una larga tradición en la historia del pensamiento. En tiempos de Edith Stein, especialmente a lo largo del siglo XIX y principios del XX, reaparece el interés por la misma con nuevos impulsos y una marcada orientación: la psicología entra decidida en la academia de las ciencias con aspiraciones de ocupar un puesto destacado. Conocer al hombre implica necesariamente conocer su alma, esa interioridad escurridiza, a la vez que definitiva del ser y del actuar humanos. Se asume que al iluminar el mundo del alma, de la psique, se despejan muchas de las incógnitas que una y otra vez asaltan a la persona.

En honor a la verdad, hay que decir que ya de joven, Edith Stein se sintió atraída por semejante planteamiento: apuesta por la psicología con la sana aspiración de desvelar el misterio, la verdad, que el ser humano, ella misma, se supone alberga. Un buen número de asignaturas elegidas en la universidad de Breslau en 1911 giran en torno a esta materia; igualmente sus profesores preferidos son los que imparten dicha disciplina. Al elaborar el calendario académico confiesa: "Además tendría lo que más me atraía: cuatro horas semanales de Introducción a la Psicología con *William Stern* y una hora semanal de Filosofía de la Naturaleza con *Richard Hönlwald*. Los dos me admitieron ya en el primer semestre en su seminario. El curso de psicología fue realmente el primero al que asistía. Esto podía ser un signo anunciador, ya que los cuatro semestres que estudié en Breslau fue la psicología a lo que más me dediqué"³. A mayor abundancia: como proyecto de investigación doctoral tiene en mente alguna aplicación de psicología con el primer profesor mencionado⁴.

³ E. STEIN, *Autobiografía*. OC I, p. 297-298.

⁴ Ante el traslado de Breslau a Gotinga y para consuelo de su madre, "hice algo que me obligaba a volver: fui a ver al profesor Stern a pedirle un tema para mi tesis en psicología". E. STEIN, *Autobiografía*. OC I, p. 330. "Como tenía la intención de pasar por Berlín y Hamburgo antes de llegar a Gotinga, Stern me aconsejó visitase desde Berlín el instituto de Psicología Aplicada de Klein-Glieneke, cerca de Potsdam, para que me enseñasen todo el material que tenía allí el colaborador de Stern, doctor Otto *Lipmann*, para que viese si entre todo aquel material fotográfico encontraba algo que viniese

En última instancia, el desencanto por la ciencia psicológica vendrá provocado precisamente por el vaciamiento del objeto a tratar: la psique, el alma. Según este saber, el mundo interior no es tan interior, sino simple caja de resonancia de cuanto acontece en el exterior. El comportamiento del ser humano puede ser explicado por meros mecanismos naturales, mediante el recurso al aprendizaje, o como reacción a estímulos. En nada, o en poco, se diferencia el actuar de las personas del resto de los seres vivos. Y hablar de ‘potencias’ del alma es recurrir a conceptos mitológicos. No hay entidad alguna tras dicho término. Por todo ello Edith Stein no tardará en tildar a tal saber de ‘psicología sin alma’⁵.

Sin pretenderlo, la decepción que le depara la psicología misma empujará a la universitaria judía hacia una dedicación exclusiva por la filosofía rigurosa (por la Fenomenología husserliana): “En el se-

bien para mi trabajo. Mi visita a Klein- Glieneke fue lo único que hice para mi tesis doctoral de psicología”. E. STEIN, *Autobiografía*. OC I, p. 330.

⁵ “Resulta sorprendente qué es lo que ha quedado del reino del alma, desde que la ‘psicología’ de nuestro tiempo ha comenzado a seguir su camino independientemente de toda consideración religiosa o teológica del alma: se llegó así, en el siglo XIX a una ‘psicología sin alma’”. E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1132; 1134. “Desde el renacimiento se ha validado en muchos círculos científicos la tendencia a hacer todo de manera diferente de lo que hizo la ciencia escolar eclesial, la escolástica. Así nos encontramos desde el siglo XVI y XVII, una psicología que ya no reflexiona más sobre la esencia del alma, sino que (como se ha llamado finalmente en el siglo XIX), quiere ser una *psicología sin alma*”. E. STEIN, *Los tipos de psicología y su significado para la pedagogía*. OC IV, p. 91. “En los últimos decenios ha experimentado la psicología una gran transformación; la psicología elemental ha sido arrinconada cada vez más en favor de otra que se podría caracterizar como *comprensiva*, como *psicología estructural*, también como *científico-espiritual*. En ella habría que distinguir aún diversas direcciones. Común a ellas es que entienden la vida *ánimica* como un *todo unitario* que no se deja disolver en elementos ni componer por ellos. (En los inicios de la psicología científico-natural se hablaba gustosamente de la ‘psicología sin alma’, o como mínimo se planteaba si tras cada uno de los hechos psíquicos individuales había que aceptar todavía una unidad real. Este escepticismo respecto de un alma sustancial tampoco está superado de ninguna manera en la psicología científico-espiritual)”. E. STEIN, *Problemas de la formación de la mujer*. OC IV, p. 488.

mestre de verano de 1912 y en el de invierno de 1912-1913 se trataron en el seminario de Stern problemas de la psicología racional, especialmente en conexión con la 'escuela de Würzburgo' (Külpe, Bühler, Messer, etc.). En ambos semestres yo me encargué de una ponencia. En los tratados que manejé para dicho trabajo, encontraba constantemente citadas las 'Investigaciones lógicas' de *Edmund Husserl*. Un día, en el seminario de psicología me encontró el doctor Moskiewicz enfrascada en estos temas. 'Deje usted todas esas cosas - me dijo-; lea usted esto; los otros no han hecho otra cosa que tomar de aquí'. Diciéndome esto, me alargó un grueso volumen. Era el segundo tomo de las *Investigaciones lógicas* de Husserl. No pude lanzarme a ello de inmediato, pues no me lo permitían mis trabajos del semestre. Pero me lo prometí para las próximas vacaciones"⁶.

Desde entonces el atractivo por la ciencia del alma (psique) pierde enteros a favor del rigor fenomenológico, llegando a la siguiente conclusión: "Todos mis estudios de psicología me habían llevado al convencimiento de que esta ciencia estaba todavía en pañales; que le faltaba el necesario fundamento de ideas básicas claras, y que esta misma ciencia era incapaz de elaborar esos presupuestos. En cambio, lo que hasta aquel momento conocía de la fenomenología, me había entusiasmado, porque consistía fundamental y esencialmente en un trabajo de clarificación, y porque desde el principio ella misma había forjado los instrumentos intelectuales que necesitaba. Todavía en mis comienzos de Gotinga sentía una ligera presión respecto a mi tema de psicología, pero pronto lo deseché"⁷. De hecho, el texto de *Investigaciones lógicas* somete a una severa crítica los afanes de la incipiente psicología por autoproclamarse ciencia fundamental, dando lugar a lo que se denomina 'psicologismo'. Fue el soplo último que acabó por apagar cualquier atisbo de interés por la psicología como ciencia en la joven universitaria.

A pesar de lo reseñado, conviene advertir que hay muchas connotaciones psicológicas en los primeros tratados de Edith Stein, sobre

⁶ E. STEIN, *Autobiografía*. OC I, p. 326-327.

⁷ E. STEIN, *Autobiografía*. OC I, p. 331; 373. "A la psicología en sentido estricto, como ciencia de la psique y de sus estados reales, hay que distinguirla de una ciencia acerca de la conciencia pura". E. STEIN, *Causalidad psíquica*. OC II, p. 331.

todo en el estudio doctoral, *Sobre el problema de la empatía* de 1916, y en *Causalidad psíquica*, concluido antes de finalizar 1918⁸, como colaboración en el homenaje a Husserl en su 60 cumpleaños (1919). Durante 1919 se entrega de lleno a la composición de un nuevo trabajo titulado *Individuo y Comunidad*⁹, y que verá la luz juntamente con el anterior en 1922 bajo el rótulo *Contribuciones para la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*. Todavía el título de una conferencia de 1928 reza así: *Los tipos de psicología y su significado para la pedagogía*. Como puede constatarse, la cuestión de la psicología caló hondo en el espíritu de la filósofa judía.

II. ORIGEN DE 'EL CASTILLO INTERIOR' (*DIE SEELENBURG*)

La razón (como se reseñó más arriba) que viene a justificar la redacción steiniana de *El Castillo interior* hay que buscarla en su gran obra filosófica *Ser finito y ser eterno*. El simple repaso a los títulos de los ocho capítulos que componen este estudio, nos hace caer en la cuenta de la singularidad del capítulo VII. Mientras que en los siete restantes la cuestión del 'ser' parece centrar bajo un aspecto u otro la temática, el capítulo VII rompe con esta dinámica, llevando el siguiente encabezamiento, a todas luces destacado del resto: *Imagen de la Trinidad en la creación*. En el mismo hallamos once apartados, el primer reza: *Persona e hipóstasis*; el segundo: *Persona y espíritu*; el tercero: *El ser-persona del hombre*. Este tercer apartado consta de una serie de cuatro epígrafes: el primero: *El ser humano en cuanto cuerpo vivo, alma y espíritu. Característica de la vida espiritual del hombre*; el segundo: *Vida del yo y ser corporal-anímico*, y llegamos

⁸ E. STEIN, Carta 51 a R. Ingarden (25.VII.1918). OC I, p. 636; Carta 69 a R. Ingarden (29.X.1918). OC I, p. 660.

⁹ "Entretanto, mi colaboración para el *Homenaje* ha aumentado de tal manera que he preparado un segundo ensayo sobre *Individuo y comunidad* (resultado de mi actividad política, que me tuvo completamente absorbida varios meses); los dos juntos, bajo el título *Contribuciones para la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*, deben servirme como trabajo de concurso a cátedra". E. STEIN, Carta 83 a R. Ingarden (16.IX.1919). OC I, p. 680-681.

al tercero: *Cuerpo vivo, alma, espíritu. 'Castillo interior'*. He aquí pues la mención directa a la obra mística teresiana.

Como se acaba de exponer, el título de la cuestión está insertado en un escrito marcadamente filosófico; y más en concreto: es a la hora de afrontar la noción de persona humana, cuando se recurre a la expresión 'Castillo interior'. En buena lógica, no podría ser de otra manera, dado que la aptitud filosófica impregna cualquier producción steiniana, incluidas las elaboradas desde la celda carmelitana, como fue *Ser finito y ser eterno*. Las connotaciones filosóficas de la autora aflorarán inevitablemente en los escritos más espirituales; forman parte de su ser y de su obrar (de su naturaleza, como lo eran el ser mujer, el ser judía). Vale la pena traer aquí el principio de que 'la gracia no destruye, sino que perfecciona la naturaleza'; al menos en el caso de esta mujer es fácil de constatar su implementación.

Lo hemos indicado: al acometer la noción de 'persona' (divina y humana), introduce el titular teresiano. Apelando a Tomás de Aquino, defiende el distinto sentido que se ha de dar al término 'persona', si se refiere a Dios o al ser humano¹⁰. Como filósofa le interesa remarcar de la persona el 'estar dotada de razón'¹¹, por las ricas implicaciones que lleva consigo. Y nos lo aclara: "Se llama *dotada de razón* a una criatura que puede comprender la normalidad de su ser propio y según esto puede orientarse con su comportamiento. Además corresponde el *entendimiento* como don de comprensión y la *libertad* como el don de configurar por sí mismo el propio comportamiento. Si el hecho de poseer la razón pertenece al ser persona, entonces la persona en cuanto tal debe tener entendimiento y libertad"¹².

He aquí, pues, los ingredientes de la persona: razón, entendimiento y libertad. Ahora bien, la razón pertenece al reino del espíritu¹³ (como también el entendimiento y la libertad). Y ¿qué entiende por espíritu? "Hemos designado lo espiritual como lo no espacial y lo no

¹⁰ Cf. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 953.

¹¹ Cf. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 953, 956, 958.

¹² E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 958.

¹³ "‘Espíritu’ y ‘razón’ parecen convenir uno al otro inseparablemente". E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 956.

material; como lo que posee un ‘interior’ en un sentido completamente no espacial y permanente ‘en sí’, en cuanto sale de sí mismo. Este ‘salir de sí’ le es de nuevo esencialmente propio: no como si no tuviera un ‘en sí’, sino porque entrega enteramente su *él mismo* sin perderlo, y en esta entrega se manifiesta enteramente”¹⁴. Esta noción de espíritu -no religiosa, sino filosófica- resulta interesante, por que sobre ella descansa la relación interpersonal, la comunicación entre espíritus, incluido con el espíritu divino. En pocas palabras: la vida espiritual (también la mística), en cuanto un salir de sí para abrirse y acoger a otros espíritus sin perder nada de sí, es posible gracias al espíritu. Nos explicitará Edith Stein: “Las almas humanas pueden, en virtud de su espiritualidad libre, abrirse las unas a las otras y en entrega de amor una puede acoger en sí misma a la otra: jamás tan completamente como las almas pueden estar en Dios, pero sí de una manera más o menos profunda”¹⁵. Y más en concreto: “Por su espiritualidad pura (la del alma) es capaz de acoger en sí al espíritu de Dios”¹⁶.

Y llegamos al párrafo ‘*Ser-persona del hombre*’. Es aquí donde entronca con el escrito teresiano con una finalidad definida por nuestra autora: “Decir cómo mis explicaciones sobre la estructura del alma humana conectan con esa obra de la Santa”¹⁷. Tres son los argumentos que justifican el recurso a *Las Moradas* por parte de la pensadora alemana a la hora de ahondar en el conocimiento del alma: 1) la riqueza de la experiencia interior del sujeto, 2) la capacidad de expresar en términos inteligibles las vivencias interiores, y 3) la conexión, la coherencia interna que presenta el conjunto del escrito teresiano¹⁸.

Edith Stein se aleja de la concepción bipolar del hombre: cuerpo y alma, para inclinarse por la tricotómica, más en consonancia con su

¹⁴ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 956.

¹⁵ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1099

¹⁶ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1089. La fe en el proceso de purificación del entendimiento está posibilitando la aparición del puro espíritu, y así entregarse al espíritu de Dios. Cf. E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*. OC V. p. 303.

¹⁷ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1113.

¹⁸ Cf. E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1114.

ascendencia hebrea: cuerpo, alma y espíritu. Mas quiere dejar bien claro cómo concibe esta configuración tripartita: “No debe entenderse como si el alma del hombre fuese un tercer reino entre otros dos, pero sin ellos e independientemente de ellos. En ella misma espiritualidad y sensibilidad coinciden y están entrelazadas entre sí. Precisamente es lo que distingue el ser particular del alma espiritual del alma sensible y el espíritu puro. El hombre no es ni animal ni ángel, puesto que es los dos en uno. Su sensibilidad como cuerpo vivo es diferente de la del animal y su espiritualidad es diferente de la del ángel”¹⁹.

A la hora de aclarar los constitutivos antropológicos admite como dos caras del alma: una más supeditada al cuerpo vivo que ha de animar, el alma *sensitiva* (la psique); y la otra, más libre, tendente a ir más allá de sí misma, el alma *espiritual*, o el espíritu. Este otro párrafo nos puede ayudar: “En cuanto alma sensible, habita en el cuerpo vivo, en todos sus miembros y partes, recibe de él y obra sobre él configurándolo y manteniéndolo; en cuanto alma espiritual, ella trasciende más allá de sí misma y mira un mundo situado más allá de su propio yo -un mundo de cosas, de personas, de sucesos-, se entra en relación entendiéndose con ello, y de él recibe; pero en cuanto *alma* en el sentido más propio, habita en sí misma, y en ella el yo personal está como en su propia casa”²⁰.

En otra página insistirá: “En cuanto forma del cuerpo, el alma ocupa el lugar intermedio entre espíritu y materia, que pertenecen a las formas de las cosas corporales. En cuanto espíritu tiene su ser ‘en sí’ y puede en libertad personal elevarse por encima de sí y recibir en ella una vida más elevada”²¹.

Atendiendo al tercer elemento, al espiritual, y en consonancia con lo dicho más arriba, Edith Stein fija su posición al respecto: “En cuanto el hombre es espíritu según su esencia, sale de sí mismo con su ‘vida espiritual’ y entra en un mundo que se le abre, sin perder nada de sí mismo... El alma humana *en cuanto* espíritu se eleva en su

¹⁹ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 966.

²⁰ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 967.

²¹ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1047-1048. “El alma en su esencia es espíritu, y en su esencia íntima es receptiva de todo lo espiritual”. E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*. OC V. p. 304.

vida espiritual por encima de sí misma”²². Incluso da un paso más: según nuestra autora el que el espíritu humano se ocupe y goce de las cosas creadas no deja de ser un ‘trastorno’, dado que su finalidad originaria consiste en dirigir la mirada al Creador²³. El alma sería el ámbito donde concurren las vivencias provenientes del mundo sensitivo y del mundo del espíritu; y con ese material habrá de habérselas.

Es afrontando estas cuestiones sobre la persona humana, cuando Edith Stein echa mano del símil teresiano del ‘Castillo’. Escribe a un cierto momento: “El alma, como ‘castillo interior’, tal como la describe nuestra santa madre Teresa, no es a modo de punto como el ‘yo puro’, sino un ‘espacio’ -un ‘castillo’ con muchas moradas- donde el yo puede moverse libremente saliendo o retirándose más al interior. No es un ‘espacio vacío’, aunque pueda penetrar allí un contenido, y deba incluso estar allí acogido si él quiere desarrollar su vida propia.

²² E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 959-960. “La interioridad más profunda del alma es lo ‘más espiritual’ en ella. Aunque las impresiones transmitidas por los sentidos lleguen hasta allí, y aunque aquello, que aquí sucede, actúa hasta la formación del cuerpo vivo, se trata, sin embargo, de un ser separable de toda sensibilidad y de toda corporeidad”. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1029. Recogerá un párrafo del las sextas moradas, en las que Teresa comenta el ‘vuelo del espíritu’: “Si el alma y el espíritu, que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos” (6M 5,9). E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1126. Y en las moradas séptimas aparece nuevamente la cuestión: “Se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida, del alma al espíritu, aunque más sea todo uno. Conócese una división tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro” (7M 1,11). E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1128. A mayor insistencia, tratando de dar a entender la gracia del ‘matrimonio espiritual’, dirá: “No se puede decir más de que, a cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecha una cosa con Dios, que, como es también espíritu...” (7M 2,3). E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1129. Ya en uno de los primeros estudios filosóficos trata de la contraposición y deslinde entre alma y espíritu, llegando a decir: “Los límites entre el alma y el espíritu, que hace poco parecían firmemente delineados, corren peligro de desvanecerse aquí nuevamente, y quizás la separación estricta no pueda mantenerse de hecho. La vida del alma, en cuanto es un salir de sí misma, en cuanto es un ponerse ante el mundo, es actualidad *espiritual*”. E. STEIN, *Individuo y comunidad*. OC II, p. 441-442.

²³ E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*. OC V. p. 301.

El alma no puede vivir sin recibir; se nutre de los contenidos que recibe 'vivenciando' espiritualmente²⁴.

En la antropología steiniana el alma humana es un principio activo con un sentido, con una serie de cometidos a implementar, como son: configurar y animar al cuerpo, pero también desplegar su propia esencia, y que Edith Stein cifra en llegar a ser lo que 'debe ser', contribuyendo así al proceso de individuación de cada persona²⁵.

Asume del alma teresiana el gozar de un 'espacio' con mayor o menor distancias, extensión, profundidad, con un punto central y una periferia²⁶; todo lo cual está posibilitando la ocupación por diversos protagonistas y la movilidad de los mismos, así como unas puertas de acceso. Es todo un mundo interior estructurado lo que constituye al alma: "Mi alma tiene extensión y altura, puede ser llenada por algo, hay cosas que pueden penetrar en ella. En ella estoy en casa, de una manera bien distinta a como estoy en casa en mi cuerpo"²⁷, nos confiesa la autora en su estudio antropológico.

III. QUÉ HABITANTES PUEBLAN EL 'ESPACIO' DEL ALMA

Echando mano de los recursos filosóficos, Edith Stein reseña los siguientes:

a) *Un yo personal*, capaz de transitar por todas las moradas. En palabras suyas: "El yo es el habitante de este castillo y puede permanecer en una de las moradas exteriores o bien retirarse más al interior"²⁸. Habrá de enfrentarse a la compleja tesitura de tener que optar en la orientación: hacia el interior o hacia la periferia; los reclamos en

²⁴ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 968.

²⁵ "El alma debe 'llegar hasta sí misma' en dos sentidos: *conocerse* ella misma y *llegar a ser* lo que ella debe ser". E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1019.

²⁶ Cf. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1022.

²⁷ E. STEIN, *Estructura de la persona humana*. OC IV p. 656.

²⁸ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1022. "El yo personal se encuentra enteramente como en casa en lo más interior del alma". E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1028.

ambas direcciones pugnarán por ganárselo. Por lo general, suele dejarse seducir por los atractivos de afuera, en perjuicio de propio conocimiento. Se lamenta la carmelita alemana: “Pocos hombres viven tan ‘recogidos’. En la mayor parte de ellos el yo se sitúa más bien en la superficie, ciertamente sólo ocasionalmente es ‘sacudido’ por ‘acontecimientos importantes’ y llevado a la profundidad, entonces trata de responder al acontecimiento con un comportamiento conveniente, pero después de un tiempo más o menos largo vuelve de nuevo a la superficie”²⁹. Sin embargo, por más que se mueva y se asome al exterior, no pierde la vinculación con el centro. Ahora bien, si el yo es habitante del alma, él no es el alma: “El yo no es idéntico al alma y tampoco al cuerpo vivo. ‘Habita’ en el cuerpo vivo y en el alma, se encuentra presente en cada punto en que siente algo presente y vivo; aunque tiene su ‘sede’ más propia en un punto determinado del cuerpo y en determinado ‘lugar’ del alma”³⁰.

Comentado las *Moradas* aclara: “El yo aparece como un ‘punto’ móvil dentro del ‘espacio’ del alma; allá donde quiera que toma posición, allí se enciende la luz de la conciencia e ilumina un cierto entorno: tanto en el interior del alma, como en el mundo exterior objetivo hacia el cual el yo está dirigido. A pesar de su movilidad, el yo está siempre ligado a aquel inmóvil punto central del alma en el cual se siente en su propia casa”³¹. Volverá a insistir: “Al alma humana pertenece un yo personal, que habita en ella, que la abraza y en cuya

²⁹ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1028. Con la consecuencia de que “El que sólo ocasionalmente vuelve a la profundidad del alma, para luego de nuevo permanecer en la superficie, en él la profundidad queda sin ser desarrollada y no puede de ninguna manera desplegar su fuerza formante para las capas situadas más al exterior. Puede haber hombres que en todo caso no lleguen nunca hasta lo más hondo de sí mismos, y por eso no sólo no alcanzan jamás la plenitud de su ser, la formación completa de su alma en el sentido de su determinación esencial, sino que ni siquiera logran una primera posesión ‘provisional’ de sí mismos, que es condición para la posesión completa y que se alcanza ya durante una estancia pasajera en la profundidad”. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1029.

³⁰ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 968.

³¹ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1135. “El yo personal se encuentra enteramente como en casa en lo más interior del alma”. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1028.

vida su ser se hace presente, vivo y consciente. El yo humano es algo cuya vida surge de la profundidad oscura de un alma³². El yo viene a ser el principio de identidad personal que acompaña de por vida al ser humano.

b) *Un Dios* que ocupa el centro. Dios, por ser espíritu (puro) está en condiciones de comunicarse con otros espíritus. Ya se reseñó que la parte más espiritual del alma es su centro; en consecuencia, estamos ante el ámbito propicio para llevarse a cabo la mayor comunicación: la unión entre el espíritu de Dios y el espíritu del hombre. Edith Stein en su afán por proceder con rigor, explica lo correspondiente a la parte humana en lo tocante a la experiencia mística en los siguientes términos: “El hecho de que Dios sea acogido por el alma significa más bien que ésta se abre libremente a Él y que se entrega a esta unión, de manera que sólo es posible entre personas espirituales”³³. Dicho de otro modo: “La interioridad más profunda del alma es un recipiente en el que el espíritu de Dios (la vida de la gracia) se difunde con profusión cuando se abre a él en virtud de su propia libertad. Y el espíritu de Dios es sentido y fuerza. Da al alma una vida nueva y la hace capaz de rendimientos a los que no hubiera podido pretender según su naturaleza; al mismo tiempo, orienta su acción”³⁴.

La morada central se diferencia de las otras no sólo por su privilegiada ‘posición’, sino sobre todo por la ‘cualidad’ de que está dotada, dado que sólo ahí es posible la más sublime entrega de amor entre Dios y la persona única e irrepetible; por lo mismo, cada morada central es cualitativamente diversa una de otra, porque Dios ama a cada persona de modo singular. La hondura intelectual de nuestra pensadora extrae la siguiente consideración: “Esto permite de nuevo entender que Dios puede haberse creado en cada alma humana una morada ‘propia’ a fin de que la plenitud del amor divino encuentre en la variedad de las almas, constituidas de diversas maneras, un espacio más amplio para su participación”³⁵. La extraordinaria grandeza del

³² E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1020. “El yo no tiene vida que no sea vida del alma; separado del alma no sería nada” 32 E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1022.

³³ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1091

³⁴ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1033.

³⁵ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1091

amor divino ‘exige’ la proliferación de almas distintas donde actualizarse, para ser efectivo.

c) Y *la libertad*. La presencia de libertad es condición de posibilidad para la experiencia mística. Comentando las *Moradas* de Teresa resalta Edith Stein la simbiosis existente entre espíritu y libertad. Según la carmelita alemana “cuanto más hondamente el alma se sumerge en el espíritu y más firmemente se instala en su centro, tanto más libremente puede elevarse sobre sí misma y liberarse de las ataduras materiales”³⁶. Conviene recordar que para esta mujer la libertad pertenece al reino del espíritu, al de la razón (no al de la actuación). Libertad, ante todo, es ‘poder decidir’ desde sí mismo, gozar de la capacidad de optar³⁷. Pues bien, en el tratado sobre san Juan de la Cruz, *Ciencia de la Cruz*, se lee: “El punto más profundo [del alma] es al mismo tiempo el lugar de su libertad; lugar, donde puede concentrar todo su ser y puede decidir”³⁸.

En territorio tan privilegiado es donde el ser humano goza de la mayor libertad, y en consecuencia, de la mayor disponibilidad de sí mismo. En palabras suyas: “El centro más profundo del alma es también el centro de la más perfecta libertad”³⁹. La filósofa hebrea amplía las posibilidades que encierra la morada central respecto a la perspectiva teresiana, pues además de ser considerada el espacio para el encuentro entre Dios y el hombre para las gracias místicas, en la concepción steiniana “aquí puede tomar las decisiones últimas a que es llamado el hombre como persona libre. El centro del alma es el lugar desde donde se hace oír la voz de la conciencia, y el lugar de la libre decisión personal”⁴⁰.

³⁶ E. STEIN, *El Castillo del alma*. OC III, p. 1136.

³⁷ “¿Qué quiere decir libertad? Quiere decir lo siguiente: yo puedo”. E. STEIN, *Estructura de la persona humana*. OC IV, p. 649. “El libre yo que se puede decidir a hacer u omitir algo, o a hacer esto o aquello, se siente llamado en su interior a hacer esto y a omitir esto otro”. E. STEIN, *Estructura de la persona humana*. OC IV, p. 649. “Libertad personal significa: ser señor de sí mismo”. E. STEIN, *Acto y potencia*. OC III, p. 418.

³⁸ E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*. OC V, p. 341.

³⁹ E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*. OC V, p. 344.

⁴⁰ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1135-1136.

Nuestra autora considera lógico que así sea, dado que, en última instancia, la unión entre Dios y la criatura humana es una donación de amor, y ésta requiere el concurso de la libertad. Recoge una proposición de la tradición, según la cual “el amor es lo más libre que hay, es entregarse a sí mismo como acto que se posee a sí mismo”⁴¹. Claro está que sólo quien es dueño de sí está en condiciones de entregarse; pues bien, el mayor gesto de libertad⁴² radica en depositar la voluntad propia en la de Dios; sobre dicho gesto sustenta la santa abulense la perfección mística, la que se ha de desear. Casi al final de su *Castillo interior* se lee: “Y porque la libre decisión de la persona es condición requerida para la unión amorosa con Dios, ese lugar de las libres opciones debe ser también el lugar de la libre unión con Dios. Esto explica por qué Santa Teresa (al igual que otros maestros espirituales) veía la entrega a la voluntad de Dios como lo más esencial en la unión: la entrega de nuestra voluntad es lo que Dios nos pide a todos y todos podemos realizar. Ella es la medida de nuestra santidad, y a la vez la condición para la unión mística, que no está en nuestro poder, sino que es libre regalo de Dios. Pero de aquí resulta también la posibilidad de vivir desde el centro del alma y de realizarse a sí mismo y la propia vida, sin ser agraciados con gracias místicas”⁴³. La carmelita castellana no puede menos que estar de acuerdo con dicho planteamiento, tal como lo dejó advertido al redactar las quintas moradas⁴⁴.

⁴¹ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1010; 1034.

⁴² En la gracia del matrimonio espiritual: “Si Dios hace aquí todo, es porque primero el alma se le ha entregado totalmente. Y esta entrega constituye el ejercicio supremo de su libertad”. E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*. OC V p. 343.

⁴³ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1136. Cuando Edith Stein se despide de la familia y emprende viaje a Colonia en octubre de 1933, en realidad su meta no es el Carmelo, sino, como refiere ella misma, “el puerto de la voluntad divina”. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*. OC I, p. 510.

⁴⁴ “Pues la verdadera unión se puede muy bien alcanzar con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios... Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere que habéis alcanzado esta merced del Señor y ninguna cosa se os dé de estotra unión regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es por proceder de esta que ahora digo, y por no poder llegar a lo que queda dicho, si no es muy cierta la unión de estar

IV. PUERTA(S) DE ACCESO AL 'CASTILLO DEL ALMA'

A la carmelita alemana le resulta comprensible el que la fundadora del Carmelo descalzo careciera de conocimientos e intereses filosóficos, y que en la redacción del libro de las *Moradas* le movieran ante todo anhelos pedagógicos y mistagógicos de madre estrictamente espirituales, plasmados en enseñar a sus hijas un camino de vida espiritual y en comunicar -y contagiarse- una experiencia personal. De ahí que su exposición se reduzca a dar a entender -hasta donde sea posible- la vinculación existente entre el alma humana y el Dios que mora en ella. Edith Stein, sin embargo, no tiene reparos en asumir que “quedaba fuera del punto de mira de la Santa indagar si la estructura del alma (a) tenía además sentido, prescindiendo de este ser habitación de Dios, y si quizás (b) habría otra ‘puerta’, diversa de la oración. A las dos preguntas nosotros tenemos que responder, evidentemente, en sentido afirmativo”⁴⁵. Cuando la filósofa hebrea se enfrenta a estos asuntos, prima en ella una finalidad de tipo teórico, especulativo, en el marco de su concepción antropológica, y no tanto pragmático, como sería el desvelar vivencias religiosas personales. Le mueve un interés intelectual.

Así como Teresa de Jesús sitúa en el autoconocimiento la clave para el arranque del proceso místico, también para Edith Stein resulta imprescindible atreverse a descubrir los misterios que acucian al ser humano. Una y otra acometerán con recursos diversos dicha tarea, llegando a converger por uno y otro medio en el desenlace final: el conocimiento propio auténtico desemboca en el conocimiento de Dios. Para la filósofa “el alma debe ‘llegar hasta sí misma’ en dos sentidos: *conocerse* ella misma y *llegar a ser* lo que ella debe ser”⁴⁶.

resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡Oh, qué unión ésta para desear! ¡Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso y en la otra también”. TERESA DE JESÚS, *Moradas*, 5M 3,3. “... de ser posible no hay que dudar, como lo sea la unión verdaderamente con la voluntad de Dios; ésta es la unión que toda mi vida he deseado; ésta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que está más clara y segura”. TERESA DE JESÚS, *Moradas*, 5M 3,5.

⁴⁵ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1131.

⁴⁶ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1019. Desde la perspectiva cristiana, “el alma tiene la doble (o triple) tarea: (a) autoconfiguración como

Dando un paso hacia delante, y en palabras suyas, y refrendando lo que fue su experiencia personal espiritual, nos dirá: “Todo el que no llega hasta sí mismo tampoco encuentra a Dios y no alcanza la vida eterna. O más exactamente: aquel que no encuentra a Dios no llega tampoco hasta sí mismo (aunque esté muy ocupado consigo mismo) ni a la fuente de la vida eterna que lo espera en su interioridad más profunda”⁴⁷.

Edith Stein extrae también una enseñanza filosófica a partir de la dinámica vigente en las *Moradas*, y es que desde la morada central se obtiene una visión del mundo novedosa, una cosmología a tener en cuenta, y que califica de ‘imagen realmente adecuada de la creación’⁴⁸.

Nos centramos ahora en lo tocante a la segunda cuestión surgida a raíz del texto teresiano: las puertas para el autoconocimiento. Edith Stein menciona las siguientes:

a) *La conciencia originaria del yo*. Lo hallamos en una investigación filosófica: “La vida del yo despierta y consciente es el camino de entrada al alma y a su vida escondida, como la vida de los sentidos es el camino que conduce al cuerpo y a su vida escondida”⁴⁹. Y unas líneas más adelante: “Todo hombre comienza a conocerse ya por su simple vida despierta y sin hacer de sí un objeto, y sin esforzarse en observarse ni analizarse ni conocerse a sí mismo”⁵⁰. Se da, pues, una

desarrollo de su propia esencia, (b) formación del cuerpo y (c) elevación por encima de sí misma a la unión con Dios”. E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1047. En otra parte lo volverá a repetir hablando de la triple forma dinámica del alma: “Si nos remontamos a la raíz del ser humano, encontramos esta triple orientación del desarrollo: (a) configuración del cuerpo, (b) configuración del alma, (c) desarrollo de la vida espiritual”. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1050. Este último cometido corresponde a la parte más espiritual del alma, al alma en cuanto espíritu.

⁴⁷ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1094. “El conocimiento de Dios y el conocimiento propio se sostienen mutuamente. Mediante el propio conocimiento nos cercamos a Dios”. E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1115.

⁴⁸ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1131.

⁴⁹ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 969.

⁵⁰ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 969.

conciencia originaria de uno mismo que acompaña al ser y actuar del hombre, y que está posibilitando la identidad del yo (del sí mismo) a lo largo de toda su existencia; se trata de la conciencia de uno mismo, que nos persigue de por vida sin ser introducida deliberadamente⁵¹. Si Teresa sitúa en la primera morada el reto del autoconocimiento, Edith Stein desde su mente filosófica nos dirá: “La forma más originaria del conocimiento de sí es la conciencia que acompaña a la vida del yo”⁵².

b) *La autorreflexión consciente*. Es caer en la cuenta de la realidad de ese mundo interior que me acompaña, pasando a ser objeto de análisis, de consideración más o menos profunda o sistemática. Se trata de detener la actividad y escuchar los ‘latidos del propio corazón’⁵³, y percibir que hay vida interesante dentro de nosotros. “El alma no sólo tiene conocimiento del mundo externo sino también de sí misma: es ‘consciente’ de toda su vida espiritual, y es capaz de reflexionar sobre sí misma, incluso sin entrar por la puerta de la oración”⁵⁴.

c) *Los otros*. El ser humano para desplegar su esencia, para llegar a ser lo que tiene que ser, necesita de sus semejantes. También a la hora de autoconocernos, es requisito incuestionable la referencia a los otros. Actúan a manera de espejo donde veo reflejada mi interioridad. Afirma nuestra autora: “Una posibilidad de entrada en su interior, se la ofrece el trato con otros hombres. La experiencia natural nos da una imagen de ello y nos dice que también ellos tienen una imagen de nosotros. Y así llegamos, en cierto modo, a vernos a nosotros *desde fuera*”⁵⁵. Se está recurriendo a la analogía de acomodación entre el

⁵¹ Cf. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1020.

⁵² E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1020.

⁵³ Cf. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1031. “La razón de esto es que ‘piensa con el corazón’. El *corazón* es el verdadero *centro de la vida*. Designamos así el órgano corporal cuya actividad gobierna la vida del cuerpo. Pero es costumbre comprender por el corazón la interioridad del alma, seguramente es el corazón el que participa más fuertemente en lo que pasa en el fondo del alma, ya que es ahí donde se puede percibir más claramente la conexión del cuerpo y del alma más que en ninguna otra parte”. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1026.

⁵⁴ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1131.

⁵⁵ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1131.

propio conocimiento y el que se obtiene a partir de los semejantes. "Existe una manera de considerarse a sí mismo, así como se considera a otros: por la percepción, la determinación y la observación que vienen, por así decirlo, del exterior. Es lo que llamamos 'percepción interna'"⁵⁶.

d) *La adolescencia*. Resulta interesante la importancia otorgada por Edith Stein al momento crítico que en la evolución de las personas supone el advenimiento de la adolescencia, con el irrumpir de la pubertad. Viene mencionado con cierta frecuencia en sus escritos⁵⁷. Los cambios fisiológicos y psicológicos que se dan cita entonces, remueven actitudes y criterios, hasta provocar cierto desconcierto anímico, así como la curiosidad y la concentración de la mirada en uno mismo. La autora se referirá en repetidas ocasiones al momento crítico de la adolescencia como ocasión propicia para acceder al atractivo e inexplorado 'mundo interior'. Pues bien, comentando las *Moradas* deja caer esta consideración: "Otro impulso a reentrar en sí mismo se da, por pura experiencia, en el crecimiento de la persona durante el período de maduración que va desde la infancia a la juventud. Las sensibles transformaciones interiores impulsan por sí mismas a esta autoobservación. Pero con ese genuino y sano anhelo de conocerse, suscitado por el descubrimiento del 'mundo interior', se mezcla de ordinario un impulso excesivo a la 'autoafirmación'"⁵⁸. Siemp

⁵⁶ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1021. "Conocimiento de sí y conocimiento de otro se encadenan de una manera particular y se condicionan mutuamente". E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1021, nota 794*.

⁵⁷ Esta insistencia tiene el aval de la experiencia personal. La llegada de la adolescencia le pilló desprevenida, obligándola a replantear su vida, con la determinación de abandonar la escuela en 1906, así como toda práctica religiosa: "Creo que, tanto entonces como ahora, un instinto sano fue lo que me hizo ver decisivamente que yo había estado ya lo suficiente en el banco escolar y que necesitaba ya otra cosa distinta. Precisamente en el séptimo año mi rendimiento había decaído un tanto. Seguía en los primeros puestos, pero a veces fallaba. En parte el motivo era que yo comenzaba ya a preocuparme de cuestiones, especialmente de las relativas a la manera de ver el mundo, de las cuales en la escuela no se nos decía gran cosa. Esto se debía principalmente al desarrollo físico que se preparaba". E. STEIN, *Autobiografía*. OC I, p. 258.

⁵⁸ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1132.

hay que contar con el peligro de un posible desvío hacia una imagen distorsionada de uno mismo.

e) *La investigación científica*. La ciencia psicológica nació con la finalidad de dar respuesta satisfactoria al complejo mundo interior, a analizar al alma con criterios de rigor científico; aunque no siempre el éxito estuviera de su parte. Sabemos de la inclinación temprana de Edith Stein hacia la psicología, pero también del abandono decidido de la misma al considerar erróneo la orientación tomada hacia un puro mecanicismo. Y lo lamenta la autora: “Resulta sorprendente qué es lo que ha quedado del reino del alma, desde que la ‘psicología’ de nuestro tiempo ha comenzado a seguir su camino independientemente de toda consideración religiosa o teológica del alma: se llegó así, en el siglo XIX a una ‘psicología sin alma’”⁵⁹. Aspira a ser una ciencia natural positiva, limitando la psique a meras sensaciones, capaz de ser analizadas por métodos empíricos. La autora se atreve a aventurar un motivo que explicaría en parte la apuesta de la psicología del siglo XIX por el naturalismo, y que concreta en: “Un inconsciente miedo a encontrarse con Dios”⁶⁰. Imagina Edith Stein el resultado de un tal proceder: “Es como si del ‘castillo interior’ se conservasen sólo restos de muralla que apenas nos revelan la forma original, a la manera que un cuerpo sin alma ya no es un verdadero cuerpo”⁶¹.

f) *Del hecho del poder y deber*. Con resonancias de la ética kantiana nos abre otra senda hacia el mundo interior humano: “Para la inhabitación de Dios en el alma y para que su ser quede anclado en lo divino, existe todavía otro camino de acceso que parte de la experiencia interior: desde la vivencia, de ‘poder’ y ‘deber’ o de lo que está ligado a esta vivencia, es decir, la relación de la libertad del yo con la fuerza que está a su disposición”⁶².

g) *La expresión corporal*. Desde su tesis doctoral insistirá en la necesidad de la mediación del cuerpo vivo para acceder a las vivencias de los semejantes. “La expresión corporal es una puerta que nos

⁵⁹ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1132.

⁶⁰ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1135.

⁶¹ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1132.

⁶² E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1032. Cf. E. STEIN, *Estructura de la persona humana*. OC IV, p. 649.

lleva a lo interior y hace posible el contacto y la unión de los espíritus (con ciertos límites)⁶³. El cuerpo vivo, entre otras funciones, ejerce como escenario del alma. Desvelamos nuestro interior y se nos revela la vida interior ajena a través de las múltiples expresiones corporales. Llegará a decir: "Toda relación recíproca de las personas humanas se funda en la expresión corporal de la vida interior"⁶⁴.

h) *La oración*. Hecho el repaso a estas propuestas de acceso al interior del castillo, Edith Stein lleva adelante la siguiente reflexión: "Uno se siente tentado de preguntar si, a fin de cuentas, la puerta de la oración no será el único ingreso al interior del alma"⁶⁵. Y efectivamente, la carmelita alemana se alinea con su madre fundadora en considerar la oración como puerta insustituible para acceder a la intimidad del alma. Reconoce en la mística abulense una de las mejores psicólogas a tener en cuenta a la hora de pretender desvelar las riquezas que contiene el alma humana. Su autoridad en este campo le resulta incuestionable: "Ahí está el hecho de que nadie ha penetrado tanto en lo hondo del alma como los hombres que con ardiente corazón han abarcado el mundo, y que por la fuerte mano de Dios han sido liberados de todas las ataduras e introducidos dentro de sí en lo más íntimo de su interioridad. Al lado de nuestra santa Madre *Teresa* encontramos aquí en primera línea a san *Agustín*, tan profundamente afín a ella, como ella misma lo sentía. Para estos maestros del propio conocimiento y de la descripción de sí mismos, las misteriosas profundidades del alma resultan claras: no solo los fenómenos, la superficie movediza de la vida del alma, son para ellos innegables hechos de experiencia, sino también las potencias que actúan sin mediaciones en la vida consciente del alma, e incluso la misma esencia del alma"⁶⁶.

⁶³ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1005.

⁶⁴ E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. OC III, p. 1005.

⁶⁵ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1132.

⁶⁶ E. STEIN, *El Castillo interior*. OC III, p. 1135. La autora trae a colación la influencia 'religiosa' padecida por algunos maestros modernos defensores de las 'ciencias del espíritu': "Si volvemos la mirada a los pioneros de la nueva ciencia del espíritu y del alma (me refiero ante todo a *Dilthey*, *Brentano*, *Husserl* y a sus escuelas) no tenemos ciertamente la impresión de que sus obras más importantes sean escritos religiosos y que sus autores hayan 'en-

La carmelita hebrea nos ha dejado un acceso al castillo teresiano con marcadas referencias filosóficas; pero también hay que decir, que esta hija de Teresa supo recorrer personalmente las diferentes estancias del alma hasta penetrar en la más honda, en la *séptima morada*⁶⁷, donde tuvo lugar el inefable encuentro con el Dios de Jesucristo.

trado por la puerta de la oración'. Pero recordemos que Dilthey estaba familiarizado con los problemas de la teología protestante, como lo demuestra por ejemplo su 'Jugendgeschichte Hegels'; que Brentano era sacerdote católico, y que aun después de su rotura con la Iglesia, hasta los últimos días de su vida, se ocupó apasionadamente de los problemas de Dios y de la fe; que Husserl, en cuanto discípulo de Brentano, sin haber estudiado directamente la teología y filosofía medieval, conservaba una cierta vinculación viva con la gran tradición de la 'philosophia perennis'; que él, además, en su lucha filosófica era consciente de tener una 'misión', y que en el círculo de personas cercanas, tanto en el plano científico como en el humano, promovió un fuerte movimiento hacia la Iglesia". E. STEIN, *El castillo interior*. OCIII, p. 1133. Acerca de la 'misión' de su querido profesor Edmund Husserl baste el testimonio de quien le atendió en los últimos tiempos, Sor Adelgundis Jägerschmid, OSB: Husserl le dijo: "La vida del hombre no es más que un caminar hacia Dios. Yo intento alcanzar este fin sin pruebas teológicas, métodos o ayudas, en otras palabras, alcanzar a Dios sin Dios. Como sea, yo tengo que eliminar a Dios de mi pensamiento científico para preparar el camino hacia Dios a aquellos que, a diferencia de usted, no tienen la seguridad de la fe a través de la Iglesia". Citado en J. M. ÖSTERREICHER, *Siete filósofos judíos encuentran a Cristo*, Madrid 1961, p. 136.

⁶⁷ Así se titula, "La settima stanza", la película sobre la figura de Edith Stein de Marta Meszaros del año 1995, con Maia Morgenstern en el papel de Edith Stein.